

## TOC, TOC

¿Qué puede liberarte?

Todo empezó el 2 de mayo del 1805, día de mi primera comunión. Era el día más feliz de mi vida.

Mi tío me había regalado mi primera muñeca, y acabábamos de mudarnos a una nueva casa preciosa, en la que celebramos una fiesta con toda mi familia y amigos. Además, estaba muy feliz porque tenía una habitación solo para mí.

Cuando se acabó la fiesta y todos se fueron, subí a mi cuarto a jugar con mi nueva muñeca... TOC, TOC, ¡TOC! Un ruido me sobresaltó. ¿Viene de la pared? No estaba segura. Así que acerqué mi oído a la pared y noté cómo se empezaban a desprender trozos de pintura, dejando ver un pequeño agujero. No pude evitar mirar para saber de qué se trataba.

Una especie de mano salió de la pared agarrándome con fuerza y tirándome hacia ella bruscamente, me agarró y pude oír un susurro: "Tú serás mi relevo". Después del enorme tirón sentí un escalofrío enorme, una sensación de falta de aire y un terrible dolor en el cuello.... Intenté gritar, pero mi voz salía apagada. Hasta que todo se volvió oscuro.

Y eso es todo lo que recuerdo del que pretendía ser el día más feliz de mi vida, aunque ahora todos esos recuerdos están borrosos. Creo que pasaron unos días o semanas cuando empecé a oír a mis padres y sentí un gran alivio. Aunque no estoy segura, ya no sentía el pasar del tiempo como antes. Había algo raro, no sabría decir qué era. Empecé a escuchar a mis padres discutir y llorar, pero... ¿por qué discutían y lloraban? ¿Qué pasaba? ¡Hablaban de mí! ¡Y de mi desaparición! ¡No!

Mi corazón se desgarró al escuchar que no sabían dónde estaba y no me veían ni sentían. Empecé a gritar y a golpear las paredes de la habitación, intentando atravesarlas y llegar a mis padres, pero no podía salir y mis padres no oían nada... no venían a buscarme.

Empecé a recorrer las paredes en busca de una salida, pero no había puertas ni huecos: estaba encerrada entre paredes.

Pasada una semana, o eso creo, no tenía hambre. Era una extraña sensación de estar satisfecha, no tenía sed, ni si quiera hambre, no sé qué me pasaba. Pasadas ya bastantes semanas escuché la peor noticia de mi vida, si es que aún seguía con ella: mis padres se iban a cambiar de casa, porque esta les traía demasiados recuerdos de mí.

Soy Elisa. Si estás leyendo esta carta será porque me has relevado y te habré atrapado para poder salir por fin de estas paredes. Con vida o sin ella.

TOC, TOC, TOC... ¿Suenan las paredes?